
Boletín de Estudios Geográficos

PIERRE MONBEIG

ESTADO ACTUAL DE LAS FRANJAS PIONERAS

Una región pionera puede ser definida como un sector del planeta en vías de incorporación a la ecumene. En virtud de que, con excepción de las zonas polares, no hay ninguna parte de los continentes que esté totalmente vacía de hombres, la región pionera es el teatro de contactos y de conflictos entre sociedades humanas técnica, económica, demográfica y políticamente desiguales. Se asiste en ella a la desaparición del paisaje natural, el cual, bajo la acción de los pioneros, cede su lugar a un paisaje humanizado. Al mismo tiempo se constituyen nuevos focos de producción, nuevas corrientes de intercambios, regiones humanas que obliteran los cuadros naturales anteriores, sociedades humanas, en fin, originales por su composición étnica y demográfica tanto como por sus idiosincrasias. Tales son los grandes temas de interés que las regiones pioneras del globo ofrecen al geógrafo ¹.

La iniciativa conquistadora del hombre es, en este caso, particularmente espectacular. Es por esto por lo que las comparaciones militares acuden tan fácilmente al espíritu. Pero es preferible hablar de franja pionera más bien que de frente pionero, dado que la acción de los pioneros raramente ha sido concertada y dirigida. Además, se pasa de los espacios organizados a los que están en vías de serlo, por una progresión más o menos rápida: toda región pionera es esencialmente marginal, incierta y fugitiva. Esto torna difícil su cartografía, y el valor de su estudio reside precisamente en el conocimiento de una sociedad en movimiento.

Los movimientos pioneros han variado de intensidad según las épocas y según los lugares. Los más antiguos paisajes rurales de Europa occidental llevan su huella. Pero se ha acostumbrado a asociar el epíteto de *pioneros* a los espacios que conocieron un repentino creci-

1 El presente trabajo no aporta ejemplos referentes al avance pionero en la República Argentina. Antes bien, ha sido concebido como una incitación para desarrollar este tipo de investigaciones por parte de los geógrafos argentinos.

miento de poblamiento y una nueva forma de explotación en el siglo XIX y en el primer cuarto del XX: épocas de anexión a la ecumene de las inmensas llanuras, praderas, *veld*, estepas, pampas de Siberia, de Manchuria, de Australia, de África del Sur, de América del Norte o del Sur. No es sorprendente encontrar muchos rasgos comunes y el ejemplo argentino podría ser retenido como típico. Toda descripción de esos grandes impulsos pioneros conduce a la evocación de otro. En todas partes puede subrayarse la presencia de un tipo humano original, el pionero de la leyenda, joven, vigoroso, confiado en su fuerza física tanto como en las promesas del país que descubre y que hace suyo, y que no conserva sino un pálido vínculo sentimental con el lugar de su nacimiento.

Sin embargo, cada franja pionera posee caracteres que le son propios. Los contrastes se explican menos por las condiciones propias de los medios naturales que por las circunstancias históricas y los rasgos inherentes a las distintas sociedades pioneras.

El crecimiento reciente de la ecumene no se ha localizado solamente en las grandes llanuras de vocación cerealista o pastoril. Se debe vincular a ello, en primer término, la extensión de los cultivos secos o irrigados en las comarcas de clima mediterráneo: África del Norte, California, Chile, por ejemplo. Más aun, las zonas tropicales han sido englobadas en el gran movimiento pionero moderno. El orden de las plantaciones substituye allí al desorden aparente de la agricultura itinerante sobre tierras quemadas, ya se trate de los trópicos asiáticos, africanos o americanos.

Los impulsos pioneros modernos no fueron solamente una etapa entre otras de la expansión de la ecumene, sino que han marcado la integración de todas las partes del mundo en un solo espacio económico cuya unidad de dirección pertenecía a Europa. Cualquiera fuese su ubicación los avances pioneros recibían sus impulsiones de Europa y, sobre todo, de Europa occidental. ¡Triunfo de Europa, pero también triunfo de la raza blanca; ampliación pero unidad del mundo librecambista! Se concibe que cierto lirismo haya podido —frente a este espectáculo— conquistar no solamente a los poetas sino también a historiadores como Turner.

Los estudios geográficos, o de espíritu geográfico, sobre todo los de Bowmann en los años inmediatamente anteriores o posteriores a la crisis económica de 1929-1930, han aportado más flexibilidad para la comprensión del fenómeno pionero. Al optimismo de las "illimited possibilities" del espacio y de la naturaleza, sucedía el cuidado de la

observación prudente de las realidades físicas. Los tiempos cambiaban, la epopeya pionera ya no parecía posible, y era evidente que había llegado la época de un "pioneering modern style".

Se descubrió así que el amor a la aventura y la movilidad de los pioneros obedecían menos a su genio intrépido que a los azares de sus cosechas en climas inciertos, a la inseguridad en la posesión de la tierra, a las oscilaciones implacables de los mercados de materias primas. Se advertía que los ferrocarriles de África o de América, introduciéndose como taladros en las masas continentales, estaban destinados menos a encaminar los hombres hacia nuevos poblamientos que a drenar hacia el exterior café, cacao, trigo, carnes, cobre, maní o caucho. Si la figura legendaria del pionero perdido con su pequeña familia en la vasta naturaleza, conservaba su prestigio, era necesario comprobar que los poblamientos pioneros más prósperos y más arraigados a la tierra eran aquellos en que la red de las comunicaciones se presentaba más densa, en que las necesidades de la vida social estaban mejor aseguradas, en que la armadura urbana se encontraba mejor constituida.

Bowmann, al hablar del movimiento pionero, había planteado la cuestión: "Does it pay?". Hubiera sido sacrilegio veinte años antes. Pero durante las crisis de los años 30 se complajo en poner el acento en el triste estado de muchas sociedades pioneras y, más aun, en los desgastes sufridos por los medios naturales a menudo degradados por los desmontes. Tanto en las regiones tropicales (café de San Pablo, maní del Senegal, algodón del South norteamericano) como en las zonas templadas (praderas de Canadá y de Estados Unidos), se medían los efectos destructores de los cultivos pioneros. De repente, se manifestó un cierto pesimismo. En la psicosis de temor que siguió a la crisis económica, comenzó la inquietud por la marginalidad de las zonas pioneras aún disponibles en el globo.

¿Dispone aún la humanidad de tierras vírgenes? Hoy la cuestión es aun más angustiada que ayer. El crecimiento de la población del mundo le da su acuidad. Se plantea a un mundo dividido y que toma conciencia de los desequilibrios entre los pueblos convenientemente alimentados y los del Tercer Mundo. Son datos que no dejan de influir en el estado presente de las regiones pioneras y en el porvenir que se puede entrever.

Nos limitaremos a indicar dónde se ubican los grandes impulsos actuales del poblamiento, los rasgos que les son comunes y los que son propios de cada uno.

A. Tipos nuevos y extremos

Más que en el siglo pasado, la expansión de la ecumene es una consecuencia de la búsqueda y de la explotación de las fuentes de energía y de las materias primas minerales. Su repartición escapa a los cuadros climáticos y vegetales. Se los encuentra en regiones de clima extremo donde ciertos artificios permiten la vida y el trabajo de pequeños grupos de técnicos. Los modernos medios de transporte y de comunicación (el avión, sobre todo) aseguran la prospección y la explotación. Las maquinarias modernas de obras públicas permiten trabajar en climas rudos rápidamente, aprovechando breves intervalos disponibles, con un mínimo de mano de obra.

Gracias a la civilización técnica y para ella, han sido abiertos los yacimientos de manganeso del Amapa brasileño, los pozos de gas y de petróleo del Sahara, las minas de cobre de Mauritania así como se ha equipado una central hidráulica en la Guayana venezolana y construido una fundición de acero en plena sabana del Orinoco.

En las regiones frías árticas y subárticas, en Alaska o en el gran norte canadiense o soviético, las creaciones pioneras tienen más amplitud: valorización de la taiga, explotación de yacimientos de carbón o de hierro en Vorkuta o en el Labrador, de minas de radium en Canadá, de minas de oro, diamante y níquel de Akuta y en Norilsk, implantación de redes de radares y de aerodromos civiles y militares. ¿Se puede vincular con esto el impulso de las comarcas del Baikal y el equipamiento hidroeléctrico del Angara? El verano ya no es allí un término inútil, la agricultura progresa rápidamente. Por el contrario, ésta se limita en las comarcas subárticas a simples tentativas para completar el aprovisionamiento de los mineros y transportistas (cultivos en invernadero, forrajes).

Dondequiera que se ubiquen, las nuevas explotaciones mineras no han sido abiertas por individuos aislados. Los movimientos pioneros son, en este caso, dirigidos y financiados por grupos anónimos, privados en los países de economía liberal, organismos de Estado en el Ártico ruso.

Estos impulsos pioneros no provocan una amplia difusión espacial del poblamiento sino la aparición de focos aislados. Los atlas se enriquecen con nombres nuevos: Puerto Radium, Shefferville, Norilsk, Mirny, Magadan, Yakoutsk, simples campamentos o muy pequeñas ciudades hace menos de treinta años. Todos se asemejan a cuerpos extraños en el medio biológico que los oprime.

B. *Las franjas pioneras áridas y subáridas*

Las más sustanciales de las recientes conquistas pioneras se ubican en la diagonal árida y subárida que, en el Viejo Mundo, se extiende desde el Cercano y Medio Oriente vecinos al Mediterráneo hasta los desiertos de Sin Kiang y de Mongolia, pasando por los de Asia central soviética y por las estepas herbáceas y boscosas de los confines de Kazakhsan y de los confines meridionales de Siberia occidental. Se agregará a esto las regiones análogas de África y los trópicos áridos del Nuevo Mundo, litoral peruano y, más aún, México árido. En este conjunto heterogéneo, la instalación permanente de los hombres, con su cortejo de plantas cultivadas y de animales domésticos, se enfrenta en todas partes con el problema del agua: su ausencia o su escasez, su irregularidad, su violencia. Pero la duración de veranos tórridos o de fríos extremos, el efecto de vientos violentos y secos, helados o quemantes, contribuyen a tornar más precaria la vida vegetal, aunque se haya podido disponer de recursos para la irrigación. El escurrimiento, a menudo indeciso, provoca otras dificultades que los pozos, que proporcionan a veces aguas salobres, no resuelven. En tales condiciones, irrigaciones mal calculadas desatan un desmejoramiento de los suelos.

Un mismo orden de problemas da una cierta unidad a comarcas que pueden estimarse muy disímiles. Hablar, a propósito de ellas, de anexión a la ecumene está lejos de ser rigurosamente exacto. Los nómades no han cesado de rozarlas y se sabe que antaño fueron islotes de prosperidad y focos de civilización. Cambios políticos, transformaciones sociales, desplazamientos de corrientes de circulación, las habían sustraído de la ecumene. Nuevas circunstancias políticas, revoluciones sociales, renovaciones económicas y nuevas técnicas, las reintegraron a ella.

En estas regiones áridas y subáridas, los movimientos pioneros no han sido posibles sino gracias a las impulsiones dadas por el Estado o por organismos de financiamiento que éste sostiene. Todos, también, reposan en un conocimiento científico del medio natural y los ejemplos más destacados, sobre todo los más grandiosos proyectos, son proporcionados por la U.R.S.S. aunque no sean exclusivos de ella. No es necesario recordar el desarrollo agrícola, minero e industrial de Siberia occidental, del Turquestán y de las estepas de Syr-Daria o de Amu-Daria. A las incorporaciones de superficies irrigadas se agrega el fitomejoramiento de los desiertos, el cual origina cambios en los géneros de vida y en la economía de los pastores nómades.

Recientemente, la actualidad ha llamado la atención sobre las re-

giones pioneras de Kazakhstan. Su apertura ha sido decretada en 1954 y hay pocos casos tan precisos de geografía voluntaria. Muy rápidamente, los agrónomos se esforzaron por sustituir el monocultivo cerealista por una producción diversificada, aplicando diferentes tipos de rotación y dando un lugar a la ganadería. Sin embargo, todo esto no suprime los azares climáticos. Sobre todo subsiste el gran problema de efectuar trabajos agrícolas en plazos extremadamente reducidos: labores culturales, siembras, cosechas y su salida deben ser realizados en muy breves términos. En consecuencia, es necesario entonces movilizar medios humanos y mecánicos muy poderosos, pero inmovilizados el resto del tiempo. La parte de riesgos es siempre considerable. En fin, si la fe de los pioneros, la alta mecanización del trabajo, las condiciones del medio sugieren una evocación de las franjas pioneras de las praderas americanas, el contexto económico y social es muy diferente. El espacio pionero soviético está organizado en función de las necesidades de los centros industriales. La población de los *sovkhoses* pioneros es débil y concentrada en algunos puntos perdidos en la inmensidad de la estepa, lo cual da al poblamiento una cartografía que recuerda la del plantío de las plantaciones coloniales.

En el interior de la diagonal subárida asiática, los cambios políticos y sociales con la instalación de la República Democrática China y sus relaciones con la U.R.S.S., han originado la renovación de las franjas pioneras chinas. La inversión de las relaciones entre los modos rusos y chinos ha transformado las regiones marginales de Mongolia y Sin Kiang en especies de zonas de unión, al menos en el estado actual de las cosas. La construcción del ferrocarril transmongol, la de la línea Ian Cheu, Yumen-Urumchi-Alma Ata, la apertura de rutas automotores hacia la depresión del Tsal Dam y los oasis de Tarim, entre éstos y la Zungaria, constituyen arterias maestras de las franjas pioneras chinas.

Éstas corresponden en parte a los progresos de la irrigación en el gran codo del río Hoang-Ho, en el valle de su afluente Vei-Ho, y alrededor de los oasis del Sin-Kiang: drenaje de los pantanos, extensión de los cultivos cerealistas y arbustivos, crecimiento de los cultivos de algodón. Un segundo aspecto del impulso pionero se encuentra en el avance de los campesinos chinos en el límite de las posibilidades de cultivo, sea a lo largo del Transmongol, sea en Zungaria. Al lado de los cereales, el cultivo de la remolacha crece en importancia, justificando la creación de una industria azucarera en Pao-Teu. Sin duda, conviene colocar en el activo del movimiento pionero chino las transformaciones de la ganadería y de los pastores mongoles: introducción de plantas forrajeras

que estabilizan rebaños y pastores, cuidados prodigados al ganado defendido contra la nieve, los temporales y el hielo. Todo esto lleva al mejoramiento y a la valorización de la producción animal, al nacimiento de industrias modernas de la leche, del cuero, de las lanas (centro lanero de Huhohot desde 1958). El nivel de vida de los mongoles se ha elevado como consecuencia y hoy están más sólidamente ligados a la

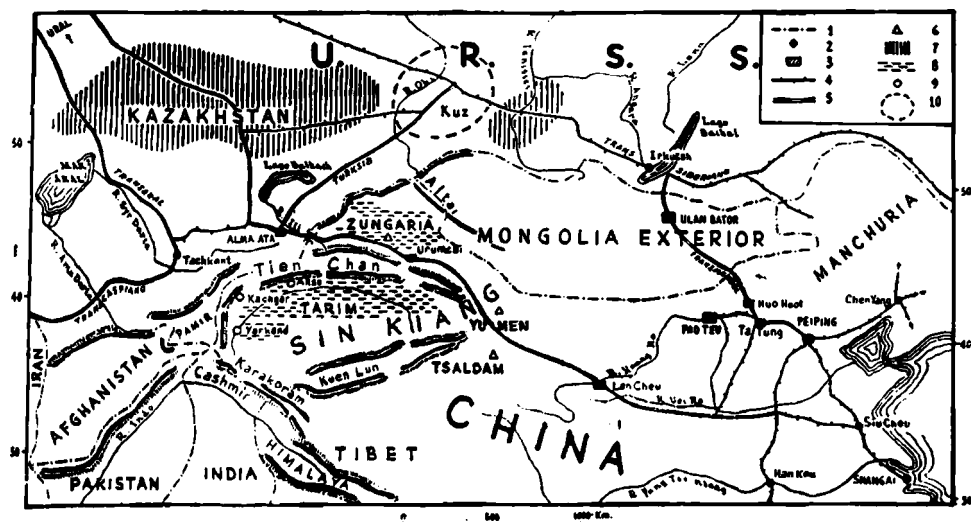


Fig. 1 - Regiones pioneras de Asia Central china y soviética. Croquis de ubicación.

1. Límite internacional - 2. Principales ciudades. - 3. Centros pioneros citados en el texto. - 4. Ferrocarril: principales líneas de la red tradicional. - 5. Ferrocarril: principales líneas pioneras. - 6. Nuevos yacimientos de petróleo de Sin Kiang. - 7. Zonas de Kazakhstan y de Siberia Central en proceso de ocupación para el cultivo pionero del trigo ("tierras vírgenes"). - 8. Principales depresiones de las altas mesetas de Asia Central citadas en el texto. - 9. Oasis de Tarim. - 10. Gran región industrial de Siberia central, "Combinat" de Kuznetz.

ecumene al mismo tiempo que integrados en los circuitos económicos generales (Fig. 1).

Aquí, como en la Unión Soviética, se puede temer la fragilidad de la agricultura pionera, incertidumbre de las cosechas, suelos labrados expuestos a los desgastes de la erosión eólica. Sin embargo, es verdad que un esfuerzo de industrialización puede contribuir a dar una cierta estabilidad al mundo pionero chino. La explotación de yacimientos de petróleo y gas natural, la construcción de refinерías, aportan a la agricultura el sostén de una industria energética y química. La intensificación de la extracción del carbón (Tatung) y del hierro aseguran el impulso

del "combinat" industrial de Pao-Teu, que ha visto pasar su población de 60.000 en 1950 a 600.000 en 1958.

Para terminar con la diagonal semiárida del Viejo Mundo, habría que enumerar los trabajos de irrigación en los países de Cercano Oriente y del Mediterráneo oriental. Sin omitir los trabajos en el Tigris, Eufraates y Oronte, es, sin duda, la conquista del desierto de Negev en Israel la que más llama la atención. La finalidad esencial es acelerar la marcha hacia el sur, esa otra Tierra Prometida rica en incertidumbres. Sin embargo, las realizaciones técnicas y la conquista del medio natural no bastarán para garantizar el destino de las franjas pioneras del Medio Oriente. Pueden aportar una mejoría local y pasajera a los excedentes demográficos, pero no tendrán efectos profundos sino en cuadros políticos sociales y económicos renovados.

En México árido, desde la Revolución y la Reforma agraria, se ha desplegado un gran esfuerzo en el norte del país, en las riberas áridas del Pacífico y en Baja California. Esto ha permitido incrementar la producción de trigo y hacer de México uno de los principales exportadores de algodón. En Perú, no faltan los proyectos para acrecer las superficies irrigadas de la región litoral y soslayar así las fuertes presiones demográficas de la sierra. En la Argentina, en fin, los planes de ordenamiento de diques para la provisión de electricidad así como para la irrigación no servirán solamente para aprovisionar mejor las concentraciones humanas del Río de la Plata, sino también para dar nacimiento o para desarrollar focos de vida regional. Las situaciones nacionales imprimen, pues, caracteres originales a los diferentes avances pioneros en el conjunto de las regiones áridas y subáridas.

C. Las regiones tropicales cálidas y húmedas

Encierran las más vastas extensiones de tierra útiles, pero aún poco pobladas: inmensidades de la América del Sud o de África, de las islas de Extremo Oriente como Nueva Guinea, Borneo, Mindanao. Otras tantas manchas claras en las cartas de la población del mundo, pero muy cercanas a algunos de los más importantes focos de densidad. Es bien conocido el contraste entre las multitudes de Asia, encerradas en sus estrechos campos y los espacios por roturar que los rodean. Se lo reencontraría entre las altas cuencas de México, los altiplanos del Perú y de Bolivia y las tierras calientes vecinas. La zona intertropical donde el hambre diezma a los hombres es, al mismo tiempo, la zona de los espacios vírgenes.

Tal estado de cosas sorprende, tanto más cuanto que la demanda mundial de productos agrícolas tropicales, no tiende a disminuir. Un amplio conjunto de hechos parece, pues, actuar en favor de la expansión de los frentes pioneros en las regiones de clima cálido y húmedo.

Sin embargo, el balance se presenta muy desigual, a menudo decepcionante. En Indonesia como en Filipinas, los esfuerzos de las autoridades, cualesquiera sean, para abrir "fronteras", no han conducido sino a magros resultados. En África, los trabajos de hidráulica emprendidos en las márgenes de la zona húmeda no han conducido verdaderamente a la apertura de regiones pioneras, y en Tanganika la operación "cahuetes" de los ingleses ha sido un fracaso.

En América latina las fronteras de las regiones cálidas y húmedas parecen más dinámicas. En México, la marcha hacia el mar, el ordenamiento de las cuencas fluviales de Papalopan y de Tepalcatepec, los proyectos del Instituto Indigenista en Chiapas son prueba de ello. En Colombia y Perú son más bien iniciativas particulares, pero no exclusivamente, las que inician el descenso hacia el piso de la "montaña" y más abajo aun, a las sabanas y la selva amazónica. La reforma agraria boliviana y la intervención del gobierno de La Paz han dado algún vigor a una corriente que conduce a los indios del altiplano y de los valles a la región de Santa Cruz de la Sierra. Nada de esto es despreciable; pero, al fin de cuentas, no estamos sino en la aurora del impulso pionero.

¿No se asiste, por el contrario, a la declinación del frente pionero en las regiones del café brasileño? La marcha hacia el oeste de los *fazendeiros* ¿no arriba a su término, a menos que se hunda temerariamente en las tierras lejanas de Matto Grosso? El impulso pionero conserva más aliento, a partir de los núcleos de teuto-brasileños de Río Grande del Sur. El frente pionero de esos pequeños colonos cultivadores de maíz, de porotos, de arroz, criadores de cerdos, avanza tanto hacia el norte como hacia el oeste.

América del Sur tropical y ecuatorial se dibuja, pues, como el continente de los frentes pioneros actuales. Quiere serlo, y el símbolo de esta voluntad se encuentra en la creación de Brasilia, capital pionera. ¿No es también el símbolo de todo lo que hay de frágil, de fragmentario en los frentes pioneros tropicales?

Su debilidad, sus fracasos, son fácilmente imputables a las condiciones naturales: fragilidad de los suelos y, por consecuencia, rápida declinación de las cosechas; hostilidad del medio biológico y dificultad

de aclimatar los pioneros venidos de otros medios; distancias enormes y obstáculos múltiples a la circulación. Sin embargo, otros factores juegan contra los impulsos pioneros. Unos se encuentran en la estructura de las sociedades que se pretende poner en movimiento: campesinos de Java que se rehusan a partir aisladamente; aldeanos bolivianos que, contra toda espera, se muestran recalcitrantes a las estructuras cooperativas modernas. En otras partes, otros obstáculos provienen del modo de propiedad del suelo, como en Filipinas, donde el gran propietario no tiene ningún interés en cultivar los espacios incultos de sus dominios. También, quizás, los habitantes de los trópicos se encuentran a menudo demasiado debilitados físicamente, demasiado desprovistos de reserva moral como de medios técnicos y financieros para lanzarse a la aventura pionera. Otra seducción se ejerce sobre ellos: la de las ciudades. Desde hace una veintena de años el número de personas que han dejado los campos por las villas miserias es, sin duda, superior al de los que han partido con destino a los desmontes.

El empuje de las regiones pioneras tropicales sería otro si los gobiernos pudieran consagrar a ellas capitales, técnicos, propaganda. Pero la mayoría de los gobiernos no tienen los medios de llevar a su término tales esfuerzos. Algunos dejan actuar a agrupamientos privados, empresas de colonización teóricamente, un buen negocio en realidad para los que los animan. El análisis de los hechos conduce a comprobar una evidencia muy sencilla, desgraciadamente: la debilidad de los avances pioneros donde, precisamente, debieran ser los más vivaces y donde las condiciones naturales no son prohibitivas, es a la vez una consecuencia y una forma del subdesarrollo. La evolución armoniosa del Tercer Mundo de los trópicos supone la organización de las franjas pioneras.

*

* *

El estudio geográfico de las regiones pioneras ayuda a poner de manifiesto la riqueza, la complejidad y la delicadeza de las combinaciones entre los medios naturales y los grupos humanos. Los capta ya en su nacimiento, los sigue hasta el arraigamiento de los pioneros en el momento en que la naturaleza se torna difusa detrás del paisaje creado por los hombres. Esas relaciones complejas varían evidentemente en función de las condiciones locales y del estado del grupo humano considerado. Evolucionan también al mismo tiempo que la ciencia, las

técnicas y los datos políticos. El valor del estudio geográfico es, en este tema como en todos los que aborda, unir al análisis de los hechos elementales, una comprensión general del fenómeno. Es por esto por lo que este estudio es a la vez un ejercicio científico que enriquece nuestros conocimientos y un instrumento de valor para aquellos cuya tarea es administrar los hombres en esta tierra nutricia.